
Esquema sobre el trabajo doméstico

Author(s): Giulia Adinolfi

Source: *Mientras Tanto*, marzo - abril 1980, No. 3 (marzo - abril 1980), pp. 19-21

Published by: Icaria Editorial

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/27819190>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Mientras Tanto*

JSTOR

Esquema sobre el trabajo doméstico¹

GIULIA ADINOLFI

- Una forma de introducir la cuestión del trabajo doméstico sería
 - decir que la subcultura femenina lo tiene como fundamento;
 - o decir que uno de los elementos básicos de la subcultura femenina es el trabajo doméstico.
- No se trata de ver todas las implicaciones del asunto, del que se ha hablado muchísimo,
 - sino de ver algunos aspectos generales,
 - o algunos aspectos específicos que interesen para mi argumentación.
- Un elemento que me parece importante es la vinculación de este trabajo, en la sociedad capitalista moderna, con el mundo de los afectos, por un lado, y, por otro, con el destino de la mujer.

1. Dos notas de Giulia Adinolfi —sobre feminismo y sobre subculturas femeninas— han aparecido (la segunda póstumamente) en los números 1 y 2 de *mientras tanto*. La primera discutía el problema de las contradicciones presentes hoy en el movimiento feminista y la segunda proponía un método para abordarlas. Después de esa exploración metodológica, G. A. se proponía «identificar algunos elementos» de las subculturas femeninas «para discutir y valorar, más allá de la función represiva que tuvieron o siguen teniendo, su posible validez universal...» (*mientras tanto*, núm. 2, pág. 23). El primero de esos elementos que G. A. se proponía estudiar era el trabajo doméstico. Lo único que queda de ese programa de investigación es el esquema que se reproduce en estas páginas, dictado por G. A. el 7 de febrero de 1980. Fue su último dictado y está dispuesto tipográficamente según la pauta con que se mecanografiaban sus dictados de esquemas. La redacción de *mientras tanto* ha considerado legible el esquema y ha decidido publicarlo. El título «Esquema sobre el trabajo doméstico» no está en el mecanografiado original.

M. S. L.

- No se nace minero (aunque sí se nace obrero), mientras que se nace precisamente ama de casa, y toda la educación de la mujer la orienta al trabajo doméstico.
 - • Este hecho parece importante porque, sin borrar las diferencias sociales, las disminuye. La rica y la pobre nacen para amas de casa.
 - Intentar ejemplificar la vinculación del trabajo doméstico al mundo de los afectos.
 - • No es privativo de la mujer. Pero hay una diferencia afectiva en la relación de hombre y mujer con el objeto del trabajo.
- Empezar el análisis de la relación mujer-trabajo en la sociedad capitalista avanzada: el trabajo doméstico es un trabajo artesanal en una sociedad en la que predomina el trabajo industrial.
- Pero no se trata de un residuo: el trabajo doméstico es imprescindible para el sistema del trabajo industrial.
 - Seguramente es mejor no decir «artesanal», sino «no-mercantil».
- El trabajo doméstico es imprescindible para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo.
- El no haber reconocido el carácter imprescindible del trabajo doméstico ha sido la gran trampa con que se ha escamoteado a las mujeres el hecho de su trabajo, la trampa que ha hecho posible frases como «la mujer no trabaja». El hecho de que no fuera mercantil ha quitado al trabajo de la mujer la cualidad de trabajo. Parir un hijo no es trabajar; criarlo sí lo es.
- Todo eso es para decir que no se trata de hacer una apología del carácter no-mercantil del trabajo de la mujer, ignorando la función que ha tenido en su explotación. Pero sí de afirmar algunas cosas:
- la superioridad del trabajo no-mercantil sobre el mercantil. Lo malo no es el trabajo doméstico, sino su inclusión forzada en la división del trabajo.
 - La otra consideración es respecto del mundo de los afectos.
- En el mundo en que vivimos, el trabajo doméstico está siendo invadido por las multinacionales.
- Lo que la mujer hacía, se lo hacen.

- Antes hacía, ahora consume. Eso es una pérdida para la mujer.
 - • Matizar.
 - Ha sido la euforia de la época de expansión del capitalismo avanzado lo que ha hecho creer que la liberación podía venir por la mecanización del trabajo doméstico y su socialización.
- La «socialización» es catastrófica en una sociedad sin vocación social:
- Ejemplo del enfermo: su cuidado era un trabajo familiar. Su pseudo-socialización (la de su cuidado) es una catástrofe.
 - • Matizar.
 - Ejemplo de la pre-escolar.